



EL
GLORIOSO
EVANGELIO



El Glorioso Evangelio



Índice

¿Qué Hará Con Jesús? 1

por Tommy Weaver

Doce Cosas Preciosas .. 5

por Virgilio Crook

La Carta De Efesios 9

por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 09 – N° 01

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

¿Qué Hará Usted Con Jesús?

por Tommy Weaver

“Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!” Mateo 27:22

La pregunta, ¿qué hará usted con Jesús? se hace de cada hombre, mujer, o niño en algún momento de su vida. A menudo la gente tiene la idea que la pregunta se hace sólo en relación a la salvación de sus almas. Sin embargo, este no es el caso. Para aquellos que creyeron en Cristo Jesús para salvación se hace la pregunta, en una u otra forma, a través de toda su jornada sobre la tierra.

Vamos a notar tres veces distintas en la vida de un individuo cuando se enfrenta con una decisión en relación a lo que hará con Jesucristo. La respuesta inicial trata con la salvación y las otras decisiones tienen que ver con el andar diario del creyente en santidad y victoria y por último su posición en el cielo durante las edades sin fin de la eternidad.

La primera vez que a una persona se le pregunta ¿qué hará usted con Jesús? se trata de su salvación. Esta es la pregunta que fue planteada a los judíos por Pilato. ¿Creerían que Jesús era verdaderamente el Mesías? ¿Creerían que él era el hijo de Dios? La decisión era de ellos, pero rechazaron aceptarle. En cambio, eligieron soltar a un ladrón, Barrabás. Con gritos de: “crucifícale,” ellos rechazaron al Señor de Gloria.

El Espíritu Santo llama a aquellos que no son salvados hoy en día. Él los guía a un lugar donde, por las palabras de un predicador, por la Palabra escrita, o por el testimonio de algún creyente, ellos oyen de Jesucristo, el hijo de Dios, quien murió por los pecados de todo el mundo. La voz apacible del Espíritu Santo pregunta: “¿qué hará usted con Jesús? Algunos creen y son salvados. Otros rechazan y están perdidos. Hay otros que creen que no tendrán que hacer una decisión. Esa fue la

equivocación de Pilato. Él pensó que podía lavarse las manos de todo el asunto. Él dijo: *“Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.”* **Mateo 27:24** sin embargo, no podemos lavarnos las manos de Jesús. Fracasar en hacer una decisión a su favor es rechazarle. Como Jesús mismo dijo en **Juan 3:18** *“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”* ¿Qué hará usted con Jesús? Esta es su decisión personal. ¿Está dispuesto a identificarse por completo con él y su pueblo?

Ester, una doncella judía, fue elegida como reina de Asuero rey de Persia. Su guardián, Mardoqueo, le mandó no hacer notoria su nacionalidad en el momento que fue elegida reina de Persia. Amán, un hombre vano y arrogante, fue el ministro principal del rey Asuero. El rey había decretado que todos tenían que inclinarse ante Amán. Mardoqueo rehusó inclinarse ante él y Amán conspiró para matar a Mardoqueo y eliminar a su pueblo, los judíos. Mardoqueo se fue a Ester y le pidió interceder por su pueblo. Él le dijo que posiblemente esa fue la razón por la cual ella había sido elegida reina.

Le pudo haber costado la vida al identificarse con el pueblo de Dios. Si ella se acercaba al rey sin haber sido llamada, podía ser condenada a muerte. Por lo menos podía haber perdido el prestigio y el poder de ser reina si el rey la deponía por no contarle que era judía desde el comienzo de su relación. Ella eligió identificarse con el pueblo de Dios y sus palabras en **Ester 4:16** son una inspiración al pueblo de Dios en todas las generaciones. Ella dijo: *“...entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.* Dios le usó. Los judíos fueron salvados. A Mardoqueo le fue dado un lugar de honor y Amán fue ahorcado en su propia horca.

Hay muy pocos creyentes hoy en día que son dispuestos a sufrir pérdida por identificarse con Dios y su pueblo. Quieren ser salvados, pero no separados del mundo. Esto no debe ser así. La Biblia nos dice en **2ª Corintios 6:17**, *“...salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré.”* También hay muchos creyentes que han sido

llenos del Espíritu Santo supuestamente y quieren experimentar todas las bendiciones y el poder del Pentecostés, sin embargo, rehúsan dejar sus iglesias que se mofan de las cosas que ellos profesan creer. Hermano, si estos dones y las manifestaciones del Espíritu Santo son suficientemente buenos para experimentarlos en su vida de oración personal, o en un culto realizado en la casa de alguien, son suficientemente buenos de ser predicados del púlpito de su iglesia y practicados en la asamblea.

Un creyente, lleno del Espíritu que continúa asistiendo a una iglesia que se burla de la realidad de la experiencia Pentecostal y enseña contra tal experiencia, está comprometiendo el evangelio de Jesucristo. Puede ser que a un creyente le cueste su posición social, o que otros creyentes se burlen de él por identificarse por completo con el pueblo de Dios de la misma fe. Por el contrario, para un creyente comprometer sus creencias a causa de la posición social, o cualquier otra razón, es fracasar en identificarse por completo con Cristo. ¿Qué hará usted con Jesús? ¿Usted se identificará con él y su pueblo en todo tiempo? ¿Qué hará usted con Jesús? ¿Le aceptará como el novio de su alma?

El *capítulo 24 de Génesis* es uno de los capítulos más hermoso y típico del Antiguo Testamento. En este capítulo vemos a Abraham como tipo de Dios Padre, quién manda al Espíritu Santo para obtener una esposa para su Hijo. El siervo es tipo del Espíritu Santo quien va en busca de una esposa para el Hijo. Rebeca es tipo de la esposa del Cordero, de aquellos quienes permiten al Espíritu Santo calificarles para reinar con el Señor Jesucristo. Isaac es tipo de Cristo quien va para recibir su esposa. El siervo tenía ciertos requisitos que la futura esposa tenía que cumplir. Ella tenía que darle de beber del pozo y dar de beber a sus camellos también. Esto mostró el corazón amante y generoso y una solicitud de trabajar bajo circunstancias difíciles. Rebeca cumplió el primer criterio y el siervo le dio regalos de oro. Ella le invitó a él y a todos sus acompañantes a pasar la noche con su familia.

El siervo fue recibido por la familia de Rebeca y él les

contó su propósito. Ellos recibieron sus palabras con gozo y se dieron cuenta que Dios estaba en la situación. El siervo también les dio regalos a ellos. Sin embargo, cuando el siervo estuvo listo para llevar a Rebeca y salir, ellos le imploraron a quedarse unos días más. Muchos creyentes se equivocan en igual manera. Creen que el gozo y poder que ellos experimentan, cuando son llenos del Espíritu Santo y poseen sus dones, es el resultado final de la experiencia cristiana. Al contrario, es el comienzo recién. El recibimiento de los dones del Espíritu Santo son para equiparnos mientras vamos y crecemos a la madurez en Cristo Jesús. Rebeca había escuchado al siervo hablar de Isaac y aunque ella no le había visto, ella le amó y quería estar con él. Cuando los hermanos de Rebeca le preguntaron si ella iría con el siervo, ella replicó, “yo iré.” Había familia, gente querida y un ambiente conocido que ella tenía que dejar atrás. Había camellos para montar y un desierto adelante, pero ella quería estar con Isaac.

Los camellos y el desierto hablan de las pruebas que nos asedian y nos molestan como creyentes. Muchos creyentes rechazan la idea que debemos sufrir y ser probados a veces en nuestro peregrinaje terrenal. Sin embargo, aquéllos que montan los “camellos de adversidad” y son guiados por el Espíritu Santo a través del desierto de pruebas serán aquellos en aquel grupo selecto que se califican como la esposa del novio celestial, Jesucristo. Isaac estaba meditando en el campo a la tardecita cuando vio a Rebeca acercándose sobre el camello.

El sol está poniéndose sobre esta dispensación de la gracia y el Señor se está preparando para venir y recibir a su esposa. La Biblia dice que Rebeca llegó a ser la esposa de Isaac, y él la amó. Rebeca experimentó el gozo de ser hecha uno con su amado. ¿Qué hará usted con Jesús? ¿Está usted dispuesto a contar todas las cosas como pérdida, familia, amigos y posesiones y pararse firme a través de pruebas y adversidades, conocerle como el novio de su alma? ¿Usted quiere reinar como coheredero con él en las edades externas? ¿Qué hará usted con Jesús?



Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte 30)

9ª Cosa Preciosa: La Muerte Preciosa

*“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos”
Salmo 116:15*

“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.” Apocalipsis 14:13

No estoy procurando hermosear la muerte así nomás para que no piense tan crudamente de ella, pero esta es la Palabra de Dios. La muerte es “preciosa” desde del punto de vista de nuestro Dios y cuando miramos del punto de vista de Dios entonces para nosotros es preciosa también. A mí, por mi propia naturaleza, no me gusta. Yo odio la muerte, no me gusta ni por nada, ni predicar en un servicio. No me gusta en verdad, pero yo quiero mirar del punto de vista de Dios y ver como él ve.

“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” ¿Qué es la muerte? Es un descanso total para el creyente porque cuando lleguemos al cielo no va a haber ningún trabajo.

A veces, cuando llego a mi casa, mi señora me dice, “hace falta hacer esto, arreglar el otro.” Ella es una perla,

pero en fin es exigente también y me hace trabajar. Yo dejaría las cosas como están, pero ella no. En lo natural es necesario trabajar y mantener arreglada la casa hasta donde podemos. Yo tengo una casa en los cielos y gracias a Dios, que cuando llegue allá no voy a tener que arreglar nada, voy a entrar en mi casa y voy a descansar. En mi casa aquí en la tierra, tengo una silla muy cómoda que se extiende y queda como una cama como para descansar y a mí me gusta, de vez en cuando, mi señora me hace recordar, “hay que arreglar algo tal y tal cosa.” En el cielo hay reposo, no hay trabajo, no hay más tristeza, no hay más lágrimas. El nuevo cuerpo glorificado no tiene ningún conducto de lágrimas porque allá no habrá necesidad de ello. Aquí sí, necesitamos llorar, pero allá no y es una de las muchas diferencias.

Bien, como dijimos, la muerte es el fin. Otra vez como creyente cuando vemos así a un ser querido y le hablamos y no nos responde más, parece así realmente. En los Estados Unidos se trata muy diferente el tema de la muerte que en otros países como México, Argentina, Paraguay y aún en Europa. Porque en los Estados Unidos realmente se hermosea el tema de la muerte porque cuando usted entra en una funeraria o mortuorio, se escucha una música suave y la persona que le atiende es muy amable. Le muestra las distintas clases de cajones y cuando viene y se acerca la hora para llevar al cementerio para el entierro, se ve el césped y el pozo muy bien tapado. Le llevan a ese entierro donde hay un pozo, pero que usted no lo ve porque está todo cubierto por una capa verde y no se ve el hueco. Pone el cajón sobre eso y todo parece muy lindo y después que todos se van, después del servicio, introducen el féretro.

Cuando fui a Paraguay, el primer entierro que experimenté, era un pozo grande y toda la tierra amontonada al lado. Yo pensé “¡qué crudo!” Trajeron un cajón de madera así con la tapa media floja y ahí mismo en presencia de todos, pusieron unos clavos para asegurar la tapa. Bueno,

hicimos el servicio, cantamos y al terminar, me quise ir, pero no, había que quedarse todavía y vinieron dos hombres con sogas muy gruesas las cuales metieron debajo del cajón y lo bajaron en el pozo y así lo pusieron en presencia de todos, de vista de todos y comenzaron a cubrirlo con tierra. ¡Qué pena da esto! Para mí fue triste, pero esa es la realidad. Realmente esa escena me golpeó el corazón. Yo nunca enterré así a un ser querido, pero ahí estaba la cruda verdad. La persona que enterramos estaba allí abajo y sobre ella estaba toda esa tierra cubriéndolo todo. Pero para el creyente no importa porque un día va a resucitar y salir del pozo tan frío.

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.” Apocalipsis 2:11 No es el fin, es el comienzo porque tenemos que recordar que por más cruda que sea la realidad, la persona, si es creyente, ya no está más, ya escapó, ya se fue, no la daña en nada la tierra que le pongan encima porque ya salió y está con el Señor. Ahora esta es la verdadera pena con el dolor que el mundo siente por el cual no hay remedio. Esa pena es el daño de la segunda muerte. Pablo dice también que nosotros nos entristecemos, somos entristecidos, pero no como los que no tienen esperanza. Lloramos un rato y luego reímos.

Aunque, no tengo control sobre este asunto, pero si yo muero, no quiero que me hagan un servicio muy triste, llorando por mí. Quiero que los que queden sobre la tierra hagan lo mismo que yo voy a estar haciendo en los cielos porque yo voy a estar alabando al Señor gozando de la dulce presencia del Señor. Prefiero que tengan un culto y que mi cajón quede a un lado en el salón de servicio y quiero que alaben al Señor porque allí así voy a estar haciendo, precisamente voy a estar alabando al Señor. Aunque la muerte es triste para el creyente hay esperanza.

“Bienaventurado y Santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad

sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” **Apocalipsis 20:6** La muerte es el comienzo de la eternidad en la cual el creyente gozará de todos los beneficios de la redención, por eso, anhelamos la venida del Señor, para que podamos comenzar ya a hacer aquellas actividades para las cuales el Señor nos creó. Como vivos aquí sobre la tierra, ahora estamos solamente ensayando

“...*Mejor es el día de la muerte que el día del nacimiento.*” **Eclesiastés 7:1** ¿Quién creería así de esta manera y forma? Cuándo nace un niño hay alegría, gozo, comenzó una vida, tenemos otra criatura, otro nieto, o nieta, otro hijo y así y todos están contentos porque hay una nueva vida. ¡Qué bueno! ¡Qué lindo! ¡Qué hermoso! ¡Qué alegría! El nacimiento de una criatura nos impresiona tanto que el resto de nuestra vida hacemos memoria de nuestro cumpleaños. Sin embargo, nos dice el sabio Salomón “*mejor es el día de la muerte.*” ¿Quién pensaría así? ¿Sería cierto que la muerte, que parece tan fría y cruel, es mejor que el día de nacimiento y la vida que sigue? Según el pueblo de Dios, SÍ. ¿Por qué? Al nacer un ser en este mundo, ya está yendo hacia la muerte. Al nacer, ya está yendo rumbo a la muerte porque este es su fin. Al morir el creyente ya está entrando en la plenitud de su vida sin fin. No gozamos esa plenitud ahora, pero en el cielo, sí. Así que, lo que dice Salomón aquí es cierto desde el punto de vista de Dios: “*mejor es el día de la muerte que el día del nacimiento*”

Para el impío la muerte es el fin, no hay nada para él después de morir. Para el creyente es otra cosa completamente diferente. Para el creyente es el comienzo de su existencia eterna. Todos los impedimentos de la vida natural son quitados y entra en “*la libertad gloriosa de los hijos de Dios.*” **Romanos 8:21**



Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios

por Douglas L. Crook
(parte XXI)

Capítulo Cinco *concluido*

*“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios
sino como sabios...”*
Efesio 5:15

Antes de seguir con esta lección, por favor, lea de nuevo **Efesios 5:15 al 6:9**. En esta lección consideraremos cómo podemos ser sabios en nuestras relaciones específicas con otros por aprender cómo someternos los unos a los otros con gozo, acciones de gracias y humildad.

Pablo enseña sobre las responsabilidades de la esposa y del esposo en el matrimonio en **Efesios 5:21 al 33**.

Esposas - Las mujeres deben reconocer la autoridad dada por Dios a su esposo. Al esposo le ha sido dado la responsabilidad y autoridad para guiar a la familia en la voluntad de Dios. Él es responsable delante Dios del el bienestar general de toda su familia. La esposa debe respetar la posición y autoridad de su esposo y permitirle ejecutar su autoridad para el bien de la familia. Note que la sumisión de la esposa es a su propio esposo y no a cada hombre en general. La mujer cristiana que falta respeto a su esposo como la cabeza de la familia y que no le permite ejecutar su autoridad no está andando dignamente como una hija de Dios.

Hay una excepción y protección para la mujer en cuanto al grado de su sumisión a su esposo. Es la misma excepción que todos nosotros tenemos en todas nuestras relaciones sociales. *“Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.”* **Hechos 5:29** Dios nunca demanda sumisión a otro que contradice nuestra sumisión a su Palabra. No quiere decir que siempre vamos a estar de acuerdo con las decisiones del gobierno o si no, no vamos a obedecer la ley. Simplemente quiere decir que vamos a someternos a las leyes del gobierno, a menos que nos demanden desobedecer la voluntad revelada de Dios. Así es también con la sumisión de la mujer a su esposo. Si se casa con un hombre que no está andando con el Señor, pero que permite a su esposa obedecer al Señor, ella debe respetar su autoridad como la cabeza de la familia en las cosas naturales. (**1ª Corintios 7:13, 16; 1ª Pedro 3:1 al 5**)

Muchos problemas se pueden evitar por ser sabio en escoger su esposo o esposa. *“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”* **2ª Corintios 6:14** Que su esposa o esposo sea un creyente maduro y deseoso de lo mejor de Dios y que ama todo el consejo de Dios. Así va a poder evitar tanta miseria y tristeza.

Maridos – amen a su esposa. El mandamiento a los maridos es que amen a su esposa tal como Cristo ama a su Iglesia. El amor de Jesús para la Iglesia es un compromiso total a su bienestar. Los hombres son hipócritas en demandar la sumisión de sus esposas mientras que ellos mismos ignoran totalmente su propia responsabilidad como está revelada en las Escrituras hacia ellas. El hombre cristiano que abusa o menosprecia a su esposa en cualquier manera no está andando dignamente como un hijo de Dios.

La sustenta y la cuida – Es la responsabilidad del marido proveer todo lo que la esposa necesita para que pueda florecer en la voluntad del Señor. *“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.”* **1ª Pedro 3:7** **Sabiamente** quiere decir “con entendimiento que resulta por investigación.” Para ser sabio, el hombre creyente tiene que comunicarse con su esposa para poder entender mejor sus necesidades y deseos para poder cumplir sus deberes dentro del orden divino de Dios para la familia. *“Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.”* **Colosenses 3:19**

No sean ásperos con ella. Dios ha dado la esposa al hombre como una compañera de vida. Su consejo debe ser buscado y estimado. Si somos ásperos con nuestra esposa, quiere decir que menospreciamos el lugar que Dios mismo le dio a ella. Jóvenes, si está buscando esposa, que su requisito principal sea una mujer piadosa que teme al Señor. *“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.”* **Proverbios 31:30** Si escoge a una esposa tan solo por su hermosura, entonces encontrará que *“como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa y apartada de razón.”* **Proverbios 11:22**

Es triste cuando los creyentes no son llenos del Espíritu Santo y faltan gozo, agradecimiento y sumisión al orden divino de Dios para la familia. Que hermoso es el matrimonio de dos personas que son guiadas por el Espíritu Santo y que se someten el uno al otro en el temor de Dios.

El misterio del matrimonio cristiano – No tomaremos tiempo para considerar en una manera profunda este misterio, pero es importante entender que el matrimonio cristiano debe ser un cuadro fiel de la relación entre Cristo con su Iglesia. Aunque toda la Iglesia no será la esposa de

Cristo, cada miembro de la Iglesia ha sido desposado a Cristo. (*2ª Corintios 11:2, 3*) Esta vida presente es el tiempo del desposorio antes del día de las bodas del Cordero. Muchos creyentes están siendo engañados y seducidos por el mundo y son infieles en este tiempo de desposorio. Los creyentes carnales son salvos, pero no serán parte de la compañía de la Esposa. La provisión es para toda la Iglesia, pero solamente los fieles de la Iglesia serán la compañera eterna del Cordero para reinar con él como su reina. Cada creyente es heredero de Dios, pero solamente los que sufren con Cristo ahora serán co-herederos con Cristo en la eternidad. (*Romanos 8:17*) Los fieles de la Iglesia están sometidos a la autoridad de la Cabeza ahora en esta vida. Están siendo lavados por la Palabra de Dios diariamente. (*Juan 17:17*)

Hijos - Los niños deben obedecer a sus padres. Los que son demasiado pequeños para obedecer por amor a Cristo, deben ser enseñados por sus padres cómo andar en obediencia para que puedan disfrutar las bendiciones de la obediencia. Padres, si ustedes fallan en enseñar a sus hijos a obedecer, no son padres amantes o buenos. Están robando de sus hijos las bendiciones y protecciones de la obediencia y están enseñándoles a ignorar el orden de Dios.

Hijos mayores, jóvenes que son creyentes y que empiezan a comprender la necesidad de andar en el temor del Señor deben obedecer a sus padres porque tal obediencia agrada al Señor. Si un creyente joven se rebela contra la autoridad de sus padres, no está andando dignamente como un hijo de Dios. Debemos esperar rebelión de los jóvenes inconversos, pero el creyente joven debe conducirse de otra manera. Debe ser controlado por el Espíritu Santo y no por sus emociones o deseos carnales.

Padres – Padres tienen una advertencia de no abusar su autoridad sobre sus hijos por provocarles a ira con restricciones y castigos demasiado ásperos, duros e injustos.

La meta de todo ejercicio de autoridad debe ser para preparar a sus hijos para servir y honrar al Señor con su vida.

Siervos o esclavos, empleados – El creyente debe hacer su trabajo secular como si fuese trabajando para Dios, porque en realidad, eso es lo que está haciendo. Debemos hacer nuestro trabajo de buena voluntad para la gloria del Señor. Usted no puede jactarse de ser un buen creyente si usted es un empleado malo y perezoso.

Amos, Empleadores – Creyentes que son patrones y que maltratan a sus empleados están andando en una manera indigna de un hijo de Dios. Si Dios le da autoridad sobre otros, no es para abusarles, sino para ser una bendición a ellos. Patrones cristianos deben recordar que ellos también tienen un Amo al cual tienen que dar cuenta de cómo trataron a sus empleados.

Conclusión – Siendo salvo por gracia no quiere decir que no hay ninguna consecuencia por nuestra conducta en nuestras relaciones con otros en esta vida. Importa a Dios cómo nos conducimos en estas relaciones terrenales. Robamos a Jesús de su gloria si la vida de Cristo no se ve en nuestra vida diaria. Si somos salvos, nuestra conducta en nuestras relaciones con otros debe reflejar que somos distintos que el resto del mundo. Nuestra conducta debe demostrar que somos hijos sabios de Dios. (*1ª Pedro 5:5 al 11*)





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com